

PAPER

JUAN KURCHAN EN LOS CAMPOS DE LA HISTORIA

DOMÍNGUEZ, Fernandoinfocursosfd@gmail.com

Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas (IAA), FADU, UBA

Resumen

En 1936 Le Corbusier viaja a Estados Unidos por invitación del MOMA (Museum of Modern Art of Nueva York). Allí, al igual que en muchos de sus viajes, desarrolla una serie de conferencias en distintas ciudades. El resultado de ese periplo es "Cuando las Catedrales eran Blancas", libro que escribe y publica en 1937, con edición original en francés, el cual refleja su pensamiento e ideología, además de distintas vivencias e impresiones que obtiene en ese país. La edición en castellano se produce recién hacia 1948, más de 10 años después de su aparición, por la Editorial Poseidón, Buenos Aires.

A partir del relevamiento, datación y catalogación del archivo familiar del arquitecto Juan Kurchan (1913-1972), hoy día en poder de sus familiares directos, realizado en el marco del Proyecto SI "Juan Kurchan, su trayectoria y pensamiento" 2015-2019. SICyT / IAA – FADU UBA, se descubre parte de su biblioteca privada, donde figura el citado libro de Le Corbusier. El ejemplar encontrado muestra en sus primeras páginas la firma de Kurchan, más la datación de la fecha de adquisición del mismo: 1949.

El objeto de estudio refiere primeramente al análisis historiográfico de datos y fechas, que se desprenden del libro, y que enlazan a Le Corbusier con Juan Kurchan, planteando luego la hipótesis de trabajo referida a la información y enseñanzas que el ex Austral incorpora del citado libro para su labor profesional, libro que se apoya y fundamenta decididamente en el campo de la historia, evidenciado desde el título mismo.

Se intentara un relevamiento histórico-crítico desde los campos en donde JK actuó, en sintonía con búsquedas personales de acción y crítica, tomando al libro como fuente de información primaria en estrecho vínculo con su carrera, y demostrando cómo fue uno de los libros cabecera de Kurchan, brindándole planteos y estrategias de abordaje para futuras acciones en su labor individual como arquitecto.

El descubrimiento del libro en la biblioteca privada de Kurchan alienta a indagar en las analogías planteadas desde el campo de la historiografía, cuando LC relaciona a los rascacielos norteamericanos con las antiguas catedrales en Francia; y pensar como JK pudo, a partir del libro, llegar a replantearse escenarios disimiles de la profesión donde luego intervenir, descubriendo que en alguna parte, tal vez en el pasado ó en los pronunciamientos del campo de la historia existía la posibilidad de encontrar una solución al devenir de la arquitectura de su época.

Introducción

En 1936 Le Corbusier viaja a Estados Unidos por invitación del MOMA - Museum of Modern Art of Nueva York. Allí, al igual que en muchos de sus viajes, desarrolla una serie de conferencias en distintas ciudades. El resultado de ese periplo es "Cuando las Catedrales eran Blancas", libro que escribe y publica en 1937, con edición original en francés, el cual refleja su pensamiento e ideología, además de distintas vivencias e impresiones que obtiene en ese país. La edición en castellano se produce recién hacia 1948, más de 10 años después de su aparición, publicado por la Editorial Poseidón, Buenos Aires.

A partir del relevamiento, datación y catalogación del archivo familiar del arquitecto Juan Kurchan (1913-1972), hoy día en poder de sus familiares directos, realizado en el marco del Proyecto SI "Juan Kurchan, su trayectoria y pensamiento" 2015-2019. SICyT / IAA – FADU UBA, se descubre parte de su biblioteca privada, donde figura el citado libro de Le Corbusier. El ejemplar encontrado muestra en sus primeras páginas la firma de Kurchan, más la datación de la fecha de adquisición del mismo en 1949.

El objeto de estudio refiere primeramente al análisis historiográfico de datos y fechas, que se desprenden del libro, y que enlazan a Le Corbusier con Juan Kurchan, planteando luego la hipótesis de trabajo referida a la información y enseñanzas que el ex Austral incorpora del citado libro para su labor profesional; libro que se apoya y fundamenta decididamente en el campo de la historia, evidenciado desde el título mismo.

En el presente trabajo se intentará un relevamiento histórico-crítico desde los campos en donde actuó Kurchan, en sintonía con búsquedas personales de acción y crítica,

tomando al libro como fuente de información primaria en estrecho vínculo con su carrera, y demostrando cómo fue uno de sus libros de cabecera, brindándole planteos y estrategias de abordaje para futuras acciones en su labor individual como arquitecto.

El descubrimiento del libro en la biblioteca privada del arquitecto argentino alienta a indagar en las analogías planteadas desde el campo de la historiografía, cuando Le Corbusier relaciona a los rascacielos norteamericanos con las antiguas catedrales en Francia; y luego a pensar como el ex Austral pudo, a partir del libro, llegar a replantearse escenarios disimiles de la profesión donde luego intervenir, descubriendo que en alguna parte, tal vez en el pasado ó en los pronunciamientos del campo de la historia existía la posibilidad de encontrar una solución al devenir de la arquitectura de su época.

Un libro en el campo de la historia

Los inicios de la trayectoria individual de Juan Kurchan se verifica a partir de la disolución del Grupo Austral, hecho que se registra hacia 1947, año en que se formaliza la presentación pública del Plan Director para Buenos Aires, en la revista “La Arquitectura de Hoy”, versión castellana de la revista francesa L’architecture D’aujourd’hui. Dicho plan urbanístico, de autoría conjunta entre Le Corbusier, Juan Kurchan y Jorge Ferrari Hardoy, es rechazado en general, y hasta directamente ignorado en la mayoría de los círculos profesionales, en donde es presentada esta revolucionaria estrategia urbana, de signo inequívocamente moderno.

A partir de este hecho, impregnado de un alto carácter de frustración de todos aquellos ideales y sueños pergeñados por ese colectivo de arquitectos, artistas, intelectuales e industriales de la vanguardia argentina de esos momentos, Juan Kurchan, al igual que sus compañeros Antonio Bonet y Ferrari Hardoy, deciden dar por terminada la relación de grupo y emprender sus carreras individuales.

Es relevante destacar que los tres comienzan a definir su perfil profesional particular a partir de las enseñanzas recibidas del maestro suizo-francés en su paso por su estudio en París durante todo el año 1937, justo 10 años antes de la disolución de Austral.

La producción individual de Juan Kurchan comienza a transitar carriles de absoluta modernidad en cada una de sus acciones, a partir de un férreo convencimiento en que los postulados e ideas del movimiento moderno eran la teoría que ordenaría la vida cotidiana del hombre del siglo XX.

A partir de la detección de este libro dentro de la biblioteca privada del ex Austral, asoman interrogantes que se manifiestan inequívocos al incursionar en su trayectoria. Pero tal vez la inquietud más notoria es que los contenidos de “Cuando las Catedrales eran Blancas” están decididamente relacionados con conceptos tales como la creación, la fuerza y la audacia, conceptos todos que

Kurchan llamativamente, a lo largo de su carrera, intentara desarrollar, exponer, y hacer visibles a partir del deseo de abandonar lo antiguo, en pos de un porvenir mejor para el hombre.

UNIDAD | **HISTORIA Y CRÍTICA**

El libro escrito por Le Corbusier se compone de dos partes exactamente diferenciadas en las cuales se evidencia como el autor demostraba que la modernidad era la solución para los problemas del hombre del siglo que recién comenzaba.

La primera parte del libro se llama "Atmosferas". En la lectura de cada capítulo que compone esa primera parte, Le Corbusier muestra un cuadro de situación decididamente caótico, desordenado, antiguo, obsoleto, ruinoso y perjudicial en los distintos escenarios de la arquitectura francesa.

Intenta demostrar por todos los medios como la arquitectura de la época ha llegado a un punto muerto, un lugar desde donde ya no hay retorno, donde los edificios se han tornado perjudiciales para el ciudadano común, en cuanto a los impulsos más básicos del disfrute del vivir, machacando una y otra vez acerca de la inconveniencia de continuar sobre la misma senda de un lenguaje academicista que solo trajo pobreza y miseria de espíritu, tal vez la peor de las miserias.

En cada párrafo se esfuerza y mucho en lograr que el hombre común abra los ojos a lo nuevo. Pareciera que le hablara al transeúnte común y corriente que vive en la ciudad, y no al arquitecto. Y para esto se vale de la historia. Ingresa al campo de la historia para fundamentar sus ideas. Se sustenta en los siglos pasados. Busca afanosamente plantear paralelos con la edad media para, a partir de allí, empezar a construir su teoría. Y esta teoría es una teoría de analogías, en donde trabaja con la arquitectura por el método comparado. Busca afincarse en lo más profundo, en lo más sagrado, en lo plausible, en lo referencial y así exponer victorioso su teoría de modernidad. Habla del tiempo de las catedrales en Francia, del tiempo en donde la arquitectura luchaba por llegar a Dios, en donde la altura era la meta a alcanzar. Y discurre sus palabras entre las ruinas de un mundo viejo y el mundo nuevo que está por venir o que tal vez ya haya llegado.

Intenta una y otra vez, sin desfallecer, parangonar a las catedrales góticas de Francia con los rascacielos de hierro y cristal de los Estados Unidos de Norte América.

Este es su objetivo: retrotraer en el tiempo al lector mostrando como esas catedrales en su momento primigenio fueron gloriosas, relucientes, de una belleza suprema, completamente blancas, deslumbrantes y jóvenes, y como los rascacielos vienen a rescatar esos viejos ideales de los constructores medievales, instaurando un nuevo tiempo, un mundo nuevo, un orden nuevo, para construir sobre los escombros de la antigüedad.

Le Corbusier propone recuperar el espíritu glorioso de un momento de la historia, y lo traduce en la novedad de un presente promisorio, y de fortuna para todos aquellos que se sumen a la gesta moderna. No existe duda alguna que todo será soliviantado, que la civilización renacerá de sus cenizas, que el hombre moderno se reflejara en la historia, pero en una historia de gloria, no de fracasos, una historia de cuando las catedrales eran blancas, y luego mirara hacia un futuro, el cual solo le será promisorio si comprende los signos de los tiempos que le toca vivir.

Es sabido que Le Corbusier siempre miro a la historia. Tomo enseñanzas de ella. La analizó, la estudió hasta en sus más mínimos detalles. Se interesó por ella, esperando que le enseñara su lección de vida. Intento descubrir las acciones

UNIDAD | **HISTORIA Y CRÍTICA**

favorables que a lo largo del tiempo determinaban y producían una arquitectura satisfactoria en termino de técnica, de belleza y de uso; pero también observó, estudió y escudriñó las arquitecturas desfavorables de la historia, aquellas que no tuvieron ligazón, que no modificaron el sentir del hombre, que no lograron conmover, que no intervinieron en la gran discusión del proyecto, gesto inequívoco que hace que cada obra se magnifique hasta su máxima expresión, se desarrolle y a partir de allí perdure, a través de las eras como una mágica sucesión de acontecimientos demostrando una sabiduría innata, y destruyendo el fracaso que prodiga el paso del tiempo en su transcurrir.

Ya desde su libro *Hacia una Arquitectura*¹ realiza un exhaustivo análisis de la arquitectura griega clásica, analizándola e investigándola en búsqueda de un sustento que le dé plafón a sus postulados y teoría moderna.

En este libro vuelve sobre la historia, pero ahora mirando hacia el medio evo en donde la arquitectura era sinónimo de catedrales, edificios rodeados de un misticismo supra natural, en donde se buscaba alcanzar a Dios. Le Corbusier encuentra en todo ese mundo de absoluto misterio eclesiástico, el puntapié inicial para impulsar una revalorización del espíritu del hombre, ya no mirando a un Dios basado en la fe, sino en algo más terrenal como la acción arquitectónica acompañada de la técnica que prometa mejorar su condición humana.

La sabiduría y la sagacidad de Le Corbusier trascienden los meros recovecos de la inteligencia. El hombre con su fe en Dios aspira a un paraíso, a un mundo mejor, sin dolencias ni fracasos ni tristezas. Le Corbusier le propone al hombre el paraíso, pero en la tierra, sin necesidad de esperar la muerte para empezar a vivir una vida mejor. Propone que ese mundo nuevo sea vivido aquí y ahora, poniendo la fe la en la razón, en la ciencia y en la tecnología.

Ese es el dogma. La arquitectura moderna viene a renovar al hombre, así como Dios lo hacía en la edad media. Y las catedrales son los rascacielos que muestran el ansiado futuro de una nueva vida.

Dios estaba en las catedrales y ahora está en los rascacielos. La arquitectura moderna es el camino al paraíso. Un paraíso racional, técnico, consciente, abstracto, tecnológico, asequible, cercano, posible de ser vivido aquí y ahora.

Todo está planteado. Depende de la elección del hombre. Depende del camino que emprenda. O se revuelca en el pasado, en el error, en el pecado, en lo antiguo, en lo que no conduce más que al desosiego, o ingresa a una nueva vida, donde todo es diferente, donde todo brilla, donde todo es luz, donde el aire es exacto, donde la vida comienza día tras días, minuto tras minuto, de la mano de la modernidad en su máxima expresión.

1-LE CORBUSIER; JEANNERET, P. (1964) *Hacia una arquitectura*. Buenos Aires. Ed. Poseidón

Emprender el viaje en soledad

“Cuando las Catedrales eran Blancas” se edita en la Argentina, en el momento exacto en que Juan Kurchan se está preparando para iniciar su viaje profesional en soledad. Ese viaje será decisivo y definitivo en cuanto a su posicionamiento frente a los colegas de la época.

Como un buen alumno, vuelve su mirada a su maestro, buscando solidificar y fundamentar lo que hará a partir de ese momento. Pero esta vez su maestro le habla desde otro campo, desde el campo de la historia.

Con su libro, Le Corbusier busca mostrar el camino de la salvación. Y Kurchan lo sabe. Toma nota. Lo estudia. Lo analiza. Lo investiga. Lo adopta. Escucha la voz de su maestro. Se da cuenta que lo que le dice es simple y a la vez contundente: que la arquitectura moderna ahora es la nueva religión. Es allí donde hay que abreviar para entender, para colegir lo que realmente es verdadero. El ideal moderno es lo que conducirá al hombre a la felicidad absoluta. Ya no hace falta poner la fe en algo que no se ve, que no se percibe, que no está presente. Con la modernidad en la arquitectura, en las artes, en el diseño, en el urbanismo, todo está ahí, al alcance de la mano, solo hace falta abrirse a la razón, transformada en la madre de la plenitud absoluta del lenguaje arquitectónico. La belleza está en la geometría, ella es la encargada de abrir las puertas a una vida diferente. El mundo antiguo ha desaparecido. Dios ha muerto, diría Nietzsche² ahora Dios es humano, es tecnológico y es fruto del raciocinio. Las catedrales tuvieron su esplendor, ahora son los rascacielos y la arquitectura moderna, son el hoy, son la esperanza, la verdad y la fe.

Así como en una religión, para Kurchan el libro de su maestro es la llave de entrada a la vida plena. Al paraíso racional. Con estos textos él se transformará en su apóstol. El llevara la palabra moderna a quien la desee escuchar. Tomará la senda de la razón y de la técnica para fundamentar cada uno de las acciones que desarrolle a lo largo de su carrera profesional. Entenderá que la arquitectura puede ser el motor que ayude a ordenar la vida del hombre. Sostendrá que el planificar ciudades bajo los conceptos del Habitar, Circular, Trabajar y Recrearse será el máximo de beneficio en pos de un urbanismo pleno. Propondrá diseños de muebles, equipamiento, luminarias y objetos en general bajo los postulados Bauhaus donde la ley es primero la función y luego la forma. Se agregará al contingente vanguardista moderno de artistas plásticos, y escultores que ponen su fe en las tendencias del surrealismo aunado con lo onírico, lo psicológico y la ensoñación diurna. Y lo plasmará de puño y letra, en escritos, escapados de su ideario aprendido en el despacho de Le Corbusier que luego expondrá en innumerables conferencias, al igual que lo hizo su maestro, enarbolando la bandera de la modernidad como estandarte.

Kurchan pareciera recibir el mensaje de su maestro. Lo analiza, lo estudia, lo investiga, lo internaliza, y extrae de cada párrafo la esencia misma desde donde abrevara una y otra vez en su carrera particular.

2-NIETZSCHE, F. (1932) Así habló Zaratustra. Madrid. Ed. M.Aguilar

Las historias compartidas

Una sutil relación signada por dualidades es la que se despliega entonces, en donde, desde los dominios del conocimiento, se va implantando la singularidad de la acción confrontativa entre estos pares de eximios arquitectos.

Sus trayectorias profesionales permiten la lectura desde una absoluta alteridad que demuestra que el devenir de sus actividades concordantes, ha tenido sus tiempos, sus historias compartidas, sus conexiones, sus coincidencias, determinando que la trama de acciones de uno y otro se tejiera a partir de tangencialidades, totalmente verificables en instancias historiográficas exhaustivas de proyecto.

Partiendo del principio de afinidad ideológica que se registra a modo de red conectiva entre ambos, se perciben correspondencias fortuitas, como registros planos de un relato en consonancia que nunca se acabó, aun después de muchos años transcurridos.

La conducción del estudio historiográfico hacia modelos conceptuales de modernidad, se verifica entonces recreando el contrapunto de un universo contextual donde Kurchan y Le Corbusier abundan en cada una de las ideas que desarrollan. Desde un sentido de prefiguración, el fino hilo del concepto arquitectónico utilizado, se torna cierto a partir de una estrategia basada en la exigencia centrada de un conocimiento analítico que sustente, fundamente y de carácter a la obra a proyectar.

Es casi como una mediación entre teoría y práctica, en donde Kurchan expone el dominio de lo ideológico, apropiándose, haciéndolo singular en su exposición real, y explotándolo en todo su máximo poder expresivo. Así produce el reencuentro con su maestro, cruzándose con ideales de código genético originalmente corbusieranos, y honrándolo desde la condición arquitectural más sensiblemente natural, los cuales significan una aplicación consciente de estrategias proyectuales de infinitas combinatorias.

La intención del ex Austral de acercarse al corazón analítico de los postulados ideológicos de su maestro a partir del libro escrito por él, y aplicándolos luego en las instancias proyectuales encaradas, habla del profundo interés por revelar a partir de la reducción de sus elementos conceptuales más simples, una teoría arquitectónica de la cual el mismo está completamente convencido. Este supremo interés, Kurchan lo evidencia de la siguiente manera:

-en su metodología de trabajo, donde desarrolla los lineamientos generales de cada proyecto.

-en su vocación por la investigación y el análisis de cada postulado aprendido de Le Corbusier

-en su potente sustento teórico que fundamenta su labor proyectual verificable en la obra terminada

Es interesante descubrir como adopta y hace suya la estructura narrativa del libro escrito por su maestro, y la aplica en la organización de los textos que dio a conocer a

UNIDAD | **HISTORIA Y CRÍTICA**

posteriori a lo largo de su carrera mediante el formato de publicaciones y sobre todo de conferencias.³

Un análisis realizado desde la frialdad que ofrece la idea de lo sintáctico de un texto, y su desarrollo compositivo a partir de estructurar un pensamiento volcado en palabras, podría ayudar a descubrir una relación de armado muy similar entre cada uno de los escritos de su producción teórica, con respecto al concepto narrativo de cada capítulo del libro de Le Corbusier.

En general cada texto que Kurchan dio a conocer e hizo público comienza con una breve exposición del tema a tratar; luego se abunda en estilemas que cuentan la situación actual del objeto de estudio que se desarrollará. A continuación, trabaja sobre una hipótesis concreta, para luego sentar bases desde la propuesta que se expone. Y finalmente el texto cierra a modo de corolario, con un tratamiento enfático esperanzador de lo que será posible lograr si se entienden y aplican las ideas explicitadas. Pero indefectiblemente siempre aparece, generalmente al principio y/o al final de cada escrito, uno o varios párrafos que relatan las esperanzas del autor, expresándose desde un perfil absolutamente pasional.

La condición natural de cada texto revela, al igual que las narraciones del libro de Le Corbusier, un potente hilo conductor desde una cohesión casi subliminal en donde la expresión de cada discurso evidencia que fueron escritos desde un claro apasionamiento, que no hace más que reforzar, una y otra vez, esta condición de sentimientos expuestos por parte del autor.

Esta interesante conexión que se descubre entre los contenidos de cada texto, viene a demostrar una unidad de conceptos, dotando de suprema coherencia el pensamiento expuesto.

Estos hilos conductores y evidentes coincidencias en la expresión de los enfoques teóricos de ambos, se fundamentan en una valoración de factores que en la generalidad de los casos apuntan a la disciplina de la arquitectura como aglutinadora de todas las acciones culturales, sociales y políticas que se descubran como individuales, buscando el constituirse como prioridad representativa de una función social a escala del ser humano.

Sus producciones teóricas se resumen en un espíritu de lucha y pasión, al tiempo que parecieran sintetizar todas las intencionalidades manifiestas de su proceder en la profesión: por un lado se adivina una fuerte preocupación por el querer transmitir una concepción renovadora en la arquitectura, el diseño y las artes, desplegando para eso, una infinidad de artilugios liberadores, todos ellos enfocados en el intentar despertar mentes adormecidas del tibio ostracismo de una sociedad estancada. Por otra parte, para arribar a esa importante empresa, se valen de su fuerza espiritual, actuando casi desde lo emocional, a fin de conmovir tal vez desde el

3-KURCHAN, Juan; Conferencias, Escritos, Cartas y Textos de Arquitectura, Urbanismo y Diseño. Archivo personal de Juan Kurchan, propiedad de la familia.

sentimiento, y así lograr catalizar en un solo crisol las voluntades que expresan en cada momento de su accionar como arquitectos. Se evidencia en ambos un pensamiento inquieto de convencimiento y verdad que va íntimamente ligado con una búsqueda dogmática de ideales, pero siempre desde un profundo amor en las acciones que se proponían para arribar al fin último.

Es imposible que al momento de repasar los textos de ambos, no aparezca en el lector una sensación estimulante, en donde los conceptos vertidos resultan esperanzadores, inspirando y haciendo avizorar un horizonte diferente. Se nota tanto en las palabras de Kurchan como en las de Le Corbusier, el espíritu de dos entusiastas, convencidos hasta lo indecible de lo que proponen, devotos de una doctrina moderna que prometía modificar a la sociedad de principio de siglo, y partidarios de transmitir un conocimiento sin ningún tipo de reservas ni egoísmos personales.

En cada texto demuestran una encendida defensa de una modernidad que hacen suya, transformándose en incondicionales adherentes a los nuevos pensamientos de la arquitectura, y postulándose como admiradores fervorosos y entusiastas de una ideología que prometía revolucionar los distintos estamentos de la sociedad toda.

Entonces es nuevamente donde aparece esta relación simbiótica planteada entre alumno y maestro, entre racionalidad y sentimiento, entre culturalidad y fenomenología, entre erudición y sensorialidad, entre corazón y acción.

Europa, América y como abandonar la obsolescencia

Hay una interesante lectura en la primera parte de “Cuando las Catedrales eran Blancas”, acerca de la ruptura definitiva con el pasado.

Así lo expresa Le Corbusier en varios pasajes demostrando que en el mundo y particularmente en Norteamérica, se avizora un profundo cambio que repercutirá en la arquitectura europea, cambio que viene a derribar las ideas caducas e inertes en que están sumidas las ciudades del viejo continente.

Este concepto fue uno de los tantos postulados que los referentes europeos esgrimían al teorizar sobre la modernidad, buscando, exponiendo y proclamando fervientemente que la arquitectura moderna sería la bisagra en la historia afectando también al diseño y a las artes. Le Corbusier, así lo demuestra en la generalidad del libro, al evidenciar sensibles diferencias de carácter entre Nueva York y París, exponiendo el avance y la novedad de los rascacielos frente a la vetustez y anquilosamiento de los edificios parisinos.

Los modernos buscaban olvidar y literalmente, hacer olvidar todo lo producido por la arquitectura hasta ese momento, ya que se consideraba que nada de lo hecho por generaciones pasadas era beneficioso. Muy por el contrario, era completamente obsoleto esgrimiendo algo aun peor: que los principios arquitectónicos imperantes eran los causantes, aunque en forma indirecta, de los males que sufría la sociedad de la época.

Los referentes de la arquitectura europea sostenían en forma sumamente decidida que las teorías que la modernidad traía, eran la total solución a los problemas del

hombre.

Era innegable que las ciudades europeas en comparación con las jóvenes ciudades en América habían sufrido en demasía por varios factores tales como la Revolución Industrial de fines del siglo XIX, con su consecuente saturación de las metrópolis más consolidadas y el consiguiente hacinamiento de sus habitantes.

Sin contar las pestes y la falta de salubridad que sufría la gente en estas atestadas ciudades europeas, sobrevienen las dos guerras mundiales, con efectos devastadores en cuanto a una completa destrucción de barrios y ciudades enteras. La arquitectura de entonces, de fuerte carácter academicista, nunca pudo hacer frente al cómo resolver necesidades de habitación en forma urgente, por lo que poco a poco se va instalando entonces una sensación que habla de un carácter de total obsolescencia y falta de respuesta rápida a los problemas de comienzo de siglo.

Las ciudades no estaban preparadas y la arquitectura y sus hacedores tampoco. Es así como la modernidad surge entre otras cosas, a partir de una imperiosa necesidad de vivienda rápida para el habitante común, el cual se encontraba en una situación de indefensión absoluta.

Obviamente que frente a un escenario de tamaño magnitud negativa, se imponía un carácter de ordenamiento en muchas cuestiones de la vida cotidiana a fin de contrarrestar el caos producido por la sucesión de hechos socio-políticos que se venían dando.

Este panorama de tanta dispersión y confusión global pedía que los arquitectos se acomodaran a los requerimientos de la época, brindando respuesta rápida desde ideas que rompieran con la ineficacia imperante.

Es así como aparecen conceptos como la estandarización, y la racionalización como vehículos operativos de renovación plena.

Para materializar y dar forma a estos requerimientos sociales, y al mismo tiempo lograr fundamentar las nuevas ideas transformadoras, los modernos encuentran entonces un aliado que sustentaría estas teorías, material constructivo que se transformaría en el basamento primal de la nueva arquitectura: el hormigón armado, importante recurso técnico-estructural que cristalizaría y consolidaría el pensamiento renovador basado en la abstracción, la simpleza y la geometría como discurso proyectual.

La sustancial variación que se prodiga desde Estados Unidos es que los rascacielos que deslumbran a Le Corbusier, se constituyen a partir del acero como material emblemático y como elemento estructural por excelencia. Y no es un dato, menor, teniendo en cuenta el reinado del hormigón como fundamento de la modernidad europea. No obstante, desde lo conceptual, se mantiene la potente idea de la estructura independiente como postulado primigenio de la nueva arquitectura.

Se podría deducir entonces que ante la verificación rápida de logros obtenidos, los modernos comienzan a transformarse en paradigmas de cambio para la sociedad. Esto deriva en un autoconvencimiento pleno que lo proclamado conlleva una comprobable realidad de cambio traducido como una sensible mejora de la vida cotidiana.

Sobre lo expuesto, es de notar que Juan Kurchan en varias de sus conferencias, desarrolladas luego de la lectura del libro de Le Corbusier, desde los años 50 hasta

UNIDAD | **HISTORIA Y CRÍTICA**

su muerte, enarbola la idea de romper totalmente con el pasado. En situaciones dentro de un carácter solapado, y en otras, dicho abiertamente y en forma textual, como forma natural de mostración, plantea no apoyarse en el pasado más que en la medida que este nos permita conquistar el presente con sed de futuro. No esperar la repetición, sino el nacimiento de la nueva arquitectura.

Kurchan insiste una y otra vez con un concepto de renovación total, basado tanto en el espíritu joven de los hacedores que tienen como misión cambiar el escenario de la época, como así también en la juventud del país, tierra promisoría y virgen para desarrollar en forma decidida las nuevas ideas modernas que corten definitivamente lazos con todo tipo de pasado.

El ex Austral plantea esta renovación de la arquitectura desde el concepto de país joven, idéntica figura utilizada por Le Corbusier a lo largo de varios pasajes de su libro, al referirse a los Estados Unidos de Norteamérica.

Hay un concepto que sobrevuela cada una de sus conferencias en tanto se hace foco en la idea de renovación y avance, y es que Kurchan considera a estas ideas de modernidad, como estamentos ya instalados y de carácter canónico, los cuales son totalmente plausibles de ser identificados en distintas obras de Europa y ahora en Nueva York, en donde el concepto de espíritu moderno ya es moneda corriente. A este concepto de globalidad en la arquitectura, el diseño y las artes Juan Kurchan lo cataloga como de universal, haciendo notar que dicha doctrina ya está instalada y solo resta entenderla y aceptarla.

Kurchan, al igual que Le Corbusier en su libro, indican a esta renovación legítima de valores, en primer término, como un signo de los tiempos, es decir como algo de carácter inevitable, al cual no se puede permanecer indiferente ó ajeno, ya que, más tarde ó más temprano la modernidad se habrá instalado en el quehacer cotidiano del habitante común.

Y por otro lado incitan a estar preparados para asimilar y sacar provecho de estas acciones de fuerte transformación y avance, a fin de consensuar un carácter provechoso que derive finalmente en el progreso tan ansiado para las distintas disciplinas donde se descubra.

Ambos son decididamente elocuentes cuando muestran toda su fe incondicional hacia lo moderno, expresándose desde un total convencimiento que llevan profundamente en su pensamiento como hacedores de una nueva cultura.

Kurchan aprende de su maestro, que, a lo largo del libro, se lo descubre como un transmisor casi profético de los nuevos ideales, el cual, basándose en las concepciones modernas de principios de siglo, intenta demostrar que los mismos siguen tan vigentes como al inicio de la gestación.

Reinterpretación como idea de Regionalismo

Constituir un análisis desde la subjetividad de las ideas es complejo y a la vez peligroso, ya que los límites de la investigación histórico-arquitectónica pueden distorsionarse y deformar el objeto de estudio.

UNIDAD | **HISTORIA Y CRÍTICA**

Por eso es importante constituir la hipótesis en la cual se trabaje sobre fundamentaciones de carácter real, así cuando las instancias hipotéticas investigativas flaqueen, el retorno a la objetividad de ideas principales estará asegurado.

La reinterpretación se constituye de claros preceptos, los cuales pueden revelar el camino en beneficio de poder plantear el problema de manera fría, inteligible y con raíz conceptual, sin subjetividades, ni derivaciones que perturben y contaminen el estudio.

Es de destacar que antes de comenzar con los análisis, se deberá realizar la datación lógica del modelo a analizar. Un modelo-patrón desde donde la investigación sea gestada, evitando el conocimiento empírico, asegurando la veracidad de los hechos desde un plano más racional.

Ese conocimiento, que antes de cualquier análisis posible reviste el carácter de velado, y que se sucede a partir de un estado de desconocimiento, se neutraliza a partir del reconocimiento del modelo-patrón a estudiar. Por tanto, este modelo-patrón deberá contener la virtud de lo ordenable para poder ser relevado, estudiado, clasificado y analizado.

El modelo-patrón elegido por Kurchan es el libro de su maestro, libro que le abre un abanico de posibilidades de estudio para el desarrollo de una posible idea de regionalismo, desde un punto de vista de condición sincrética, en donde se produce el conjuntar y armonizar ideas y acciones de carácter opuesto.

Es interesante entonces el analizar desde donde Juan Kurchan realiza una internalización de las ideas vertidas por Le Corbusier en su libro.

En su lectura se evidencian varias expresiones del suizo-francés al referirse a Manhattan, donde este habla de una ciudad con identidad propia a partir de su arquitectura de rascacielos.

Este es el parámetro del cual se toma Kurchan para desarrollar su idea particular de regionalismo: la personalidad de una ciudad americana, que no depende de nada ni de nadie y se muestra relevante, digna, pujante, incontrastable y solidamente asentada en el contexto mundial a partir de un fuerte carácter tecnológico que es el que le da finalmente identidad.

El rascacielos es sinónimo de Nueva York, es propio del lugar, es local, e identificador. Y nada le debe a los estamentos europeos de una arquitectura moderna basada en el hormigón armado, sino que, a partir del acero y el vidrio, logra su propia autonomía identitaria, sin alejarse en lo más mínimo de los postulados instaurados por la modernidad en Europa. Kurchan así lo entiende. Y piensa en su país, y sueña con una arquitectura que identifique a los argentinos, así como el rascacielos hace lo propio con los americanos.

La percepción de Kurchan sobre el libro será decisiva para su trayectoria particular que está recién comenzando, y sobre todo para lo que será su pensamiento sobre el carácter local y telúrico de la arquitectura en la argentina. Sus ideas, proyectos, obras y teoría derivaran entonces del núcleo del libro dentro del campo de la historia, pero entendiendo ese espíritu desde un cristal diferente. Kurchan asimila las ideas

contenidas en las palabras de su maestro, pero las reinterpreta y las desarrolla adaptándolas desde una condición de localismo manifiesto.

El concepto del regionalismo en la arquitectura tan contundente y tan estudiado durante el siglo XX, es fuertemente desarrollado en la mayoría de los escritos y conferencias de Juan Kurchan, pudiendo explicarse desde la relevancia intelectual que plantea un pensamiento en búsqueda de un acercamiento a las necesidades locales, partiendo de conceptos innovadores, pero determinados por una adaptación de las ideas a implementar, de manera de provocar un relacionismo con elementos de la idiosincrasia, la cultura y las tradiciones del lugar.

Sin dudas que esta concepción de pensamiento no es nueva para Kurchan, ya que desde el Grupo Austral existía esta construcción ideológica en el seno de la intelectualidad que conformaba dicho grupo.

Basta con citar edificios realizados por Austral, en donde el tratamiento de fachadas y demás detalles era con materiales locales, tales como ladrillo y maderas⁴; o pensar en cómo modelaban un discurso compacto de diseño interviniendo la obra con un aprovechamiento de recursos a causa de condiciones socio-políticas del momento⁵ ó hablar de la preocupación absoluta por la incorporación de una concepción bioclimática en los proyectos que realizaban, o tal vez pensar en la investigación y análisis que realizan acerca de las diferentes áreas de la Argentina con el solo fin de ofrecer distintos modelos de vivienda rural para sus habitantes.⁶

Hablar de regionalismo en un medio tan hostil y críptico como lo era la sociedad de la época, en una Buenos Aires europeizada, y amante de la clasicidad afrancesada era casi un acto de terrorismo ideológico, aumentado exacerbadamente por el rechazo que prodigaban sin mayor miramiento los referentes de la época, los cuales sostenían posturas de neto corte académico completamente inamovibles.

Esta difícil empresa era sustentada por Kurchan a partir de un ideario casi de propia autoría y particularizada según las necesidades detectadas en la composición social y cultural de la Argentina de entonces.

Esta idea de modernidad sostenida para las distintas disciplinas que se exponían en sus conferencias y escritos, estaba teñida de un regionalismo conciliador, el cual poseía el efecto balsámico de alivianar muchos aspectos del funcional-racionalismo que en ese tiempo se manifestaba con toda la virulencia de un periodo heroico que recién comenzaba a desandar caminos de confrontación y debate.

De alguna forma es evidente y notorio de ser evidenciado en el presente trabajo, la concientización que sufre Kurchan al instruir y proclamar sobre lo nuevo.

En todos sus escritos se encarga muy seriamente de indicar que esta novedad a instalar en los distintos ámbitos de la arquitectura, el diseño, el urbanismo y las artes, siempre debe ser acompañada de un total entendimiento con lo telúrico y las raíces. De ninguna manera propone un acercamiento de carácter global a las ideas que

4-Edif. Dpto. Transformables. J.Kurchan – J. Ferrari Hardoy. O'Higgins 2319, Bs.As. 1941

5-Edif. Los Eucaliptos, J. Kurchan – J. Ferrari Hardoy. Virrey del Pino 2446, Bs.As. 1942

6-Estudio sobre Viviendas Rurales, publicado en la segunda separata del Grupo Austral, en la Revista "Nuestra Arquitectura", Septiembre de 1939.

gestaron al movimiento moderno. Muy por el contrario, siempre se preocupa por defender una intención de regionalismo ligado a la disciplina a intervenir y renovar. En sus dichos se verifica entonces este fuerte concepto de localismo regionalista bien entendido, determinado a partir de la reinterpretación de las distintas expresiones de su maestro vertidas en el libro.

Conclusión

El análisis sincrónico basado en un libro, entre un referente de la arquitectura moderna europea, como lo fue Le Corbusier, y un joven arquitecto argentino que asomaba a la profesión como lo era Juan Kurchan, deja capítulos abiertos muy interesantes para ser investigados.

En primer lugar es interesante la idea de comprender como dos arquitectos tan diferentes emprenden y transitan un mismo camino como maestro y discípulo a tantos kilómetros de distancia.

Es innegable también que Le Corbusier marca a fuego la carrera de un joven Kurchan, instruyéndolo, guiándolo y marcando un territorio de acción concreta, al tiempo de determinar un camino a seguir. Y con lo que es más meritorio de este aprendizaje que es cuando a partir de un libro, el maestro adoctrina desde lo general que el discípulo luego adaptará a lo particular.

Por un lado, está la idea de que el libro del maestro suizo francés se transforma en modelo a seguir para la trayectoria del ex Austral, constituyéndose en un hallazgo de incontrastable valor.

Por otro lado, la instancia que habla de la incorporación del campo de la historia a la vida del arquitecto argentino, como camino posible de ser recorrido, con el fin último de sustentar sus bases teóricas.

Y por último, entender que la idea de regionalismo trabajada por Kurchan, se da increíblemente a partir de un quiebre conceptual con su maestro, entendiéndolo desde otro lugar, generando un punto de corte, dispersión y ruptura parcial con la ideología funcional-racionalista más extrema de principio de siglo. Es decir que Kurchan sigue los pasos de su maestro, lo toma como modelo, forja una trayectoria particular sustentada en los principios básicos de la doctrina corbusierana aprendida, pero se diferencia en forma notoria y sensible de la idea moderna de globalidad absoluta impulsada por Le Corbusier, alejándose de la rigurosidad del racionalismo, a cambio de la búsqueda de una modernidad telúrica y local que represente a la arquitectura de Argentina.

Se podría entonces ilustrar claramente, por un lado, el espíritu de trascendencia, apasionamiento y compromiso ineludible para con el pensamiento moderno que Kurchan supo demostrar a lo largo de toda su trayectoria, pero por otro, la vocación de intentar mejorar la condición humana en todos los aspectos de la vida cotidiana, tomando como eje de acción a la arquitectura, siempre desde una postura localista y regional que promoviera la superación del hombre en todas sus formas.

Bibliografía

KURCHAN, Juan; Documentación Completa de Obras y Proyectos. Conferencias, Escritos, Cartas y Textos de Arquitectura, Urbanismo y Diseño. Archivo personal de Juan Kurchan, propiedad de la familia.

LE CORBUSIER; JEANNERET, P. (1948) Cuando las catedrales eran blancas, viaje al país de los tímidos. Buenos Aires. Ed. Poseidón

LE CORBUSIER; JEANNERET, P. (1964) Hacia una arquitectura. Buenos Aires. Ed. Poseidón

LIERNUR, J. con PSICHEPIURCA, P.; (2008) La Red Austral: obras y proyectos de Le Corbusier y sus discípulos en la Argentina (1924-1965), Buenos Aires Universidad Nacional de Quilmes.

LIERNUR, J.; ALIATA, F. ; (2004) Diccionario de Arquitectura en la Argentina. Estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades. Buenos Aires, Clarín Arquitectura

NIETZSCHE, F. (1932) Así habló Zaratustra. Madrid. Ed. M.Aguilar,

-Colección de revistas NUESTRA ARQUITECTURA

Colección de revistas de L'ARCHITECTURE D'AUJOURD'HUI